



# LECTIO DIVINA

IV Semana del Tiempo Ordinario  
Del 03 al 09 de febrero de 2019

*Jesús quiere  
habitar  
en  
tu casa*



*déjale pasar*  
(siempre respetará tu libertad)

### **Oración introductoria**

Señor, concédeme la fuerza para ser dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo.

### **Petición**

Señor, que la fuerza de nuestro bautismo nos haga vivir como hombres nuevos.

### **Lectura del libro de Jeremías (Jer. 1,4-5.17-19)**

En los días de Josías, el Señor me dirigió la palabra: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. Tú cíñete los lomos: prepárate para decirles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide. Desde ahora te convierto en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-».

### **Salmo (Sal 70,1-2.3-4a.5-6ab.15ab.17)**

*Mi boca contará tu salvación, Señor.*

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1Cor. 12,31-13,13)**

Hermanos: Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente. Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un

címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría. El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 4,21-30)**

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un

precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

## **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón Delbeau 61, 14-18*

### ***“Pasando en medio de ellos, seguía su camino”***

Un médico vino entre nosotros para devolvernos la salud: nuestro Señor Jesucristo. Encontró ceguera en nuestro corazón, y prometió la luz "ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman" (1Co 2,9). La humildad de Jesucristo es el remedio a tu orgullo. No te burles de quien te dará la curación; sé humilde, tú por el que Dios se hizo humilde. En efecto, Él sabía que el remedio de la humildad te curaría, él que conoce bien tu enfermedad y sabe cómo curarla. Mientras que no podías correr a casa del médico, el médico en persona vino a tu casa... Viene, quiere socorrerte, sabe lo que necesitas.

Dios vino con humildad para que el hombre pueda justamente imitarle; Si permaneciera por encima de ti, ¿cómo habrías podido imitarlo? Y, sin imitarlo, ¿cómo podrías ser curado? Vino con humildad, porque conocía la naturaleza de la medicina que debía administrarte: un poco amarga, por cierto, pero saludable. Y tú, continúas burlándote de él, él que te tiende la copa, y te dices: "¿pero de qué género es mi Dios? ¡Nació, sufrió, ha sido cubierto de escupitajos, coronado de espinas, clavado sobre la cruz!" ¡Alma desgraciada! Ves la humildad del médico y no ves el cáncer de tu orgullo, es por eso que la humildad no te gusta...

A menudo pasa que los enfermos mentales acaban por agredir a sus médicos. En este caso, el médico misericordioso no sólo no se enfada contra el que le golpeó, sino que intenta cuidarle... Nuestro médico, Él, no temió perder su vida en manos de enfermos alcanzados por locura: hizo de su propia muerte un remedio para ellos. En efecto, murió y resucitó.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús encuentra el pasaje y lee con la competencia de los escribas. Él habría podido perfectamente ser un escriba o un doctor de la ley, pero quiso ser un “evangelizador”, un predicador callejero, el “portador de alegres noticias” para su pueblo, el predicador cuyos pies son hermosos, como dice Isaías. El predicador es cercano. Esta es la gran opción de Dios: el Señor eligió ser alguien cercano a su pueblo. ¡Treinta años de vida oculta! Después comenzará a predicar. Es la pedagogía de la encarnación, de la inculturación; no solo en las culturas lejanas, también en la propia parroquia, en la nueva cultura de los jóvenes...» *(S.S. Francisco, homilía del 29 de marzo de 2018)*

## **Meditación**

El Evangelio de hoy te invita a no tener miedo ante las dificultades que se presentan a tu alrededor frente a lo tuyo, pues Él mismo experimentó lo que expresa la frase «ningún profeta es bien mirado en su tierra».

Probablemente te encuentres en tu tierra; puedes pensar que la evangelización no es para ti, sin embargo, el texto se refiere, más que a un lugar, al grupo de personas cercanas a ti como tu familia y amistades, pues, por lo general, son los más difíciles de evangelizar porque dicen conocerte, porque conocen tus defectos. No tengas miedo de proclamar las gracias de Dios en tu vida; recuerda las palabras que Jesús había leído antes «El Espíritu de Dios, esta sobre mí»; de igual forma es el Espíritu Santo quien actuará en la evangelización de los tuyos, por lo que no tengas miedo en proclamar la buena nueva en tu familia, con tus amistades, con tu patria.

Que san José y la Virgen María te guíen en la evangelización de tu tierra. Ánimo, Dios está siempre bendiciéndote pues camina junto a ti. «Precisamente a través del don del Espíritu, Jesús hará participar a los creyentes en su comunión filial y en su intimidad con el Padre.» *(San Juan Pablo II, Audiencia general, 3 de junio de 1998).*

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 04 DE FEBRERO DE 2019

*Nadie tenía fuerza para domarlo.*

## **Oración introductoria**

Jesús, gracias por este tiempo para estar contigo. Gracias porque me cuidas y guías en mi camino con mucho amor y misericordia. María, madre mía y madre de Jesús, acompáñame en este tiempo de intimidad con el Señor.

## **Petición**

Dios mío, ayúdame a no tener miedo y a perseverar en la lucha por darte el lugar que te corresponde en mi vida.

## **Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 11,32-40)**

Hermanos: ¿Para qué seguir? No me da tiempo de referir la historia de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; estos, por fe, conquistaron reinos, administraron justicia, vieron promesas cumplidas, cerraron fauces de leones, apagaron hogueras voraces, esquivaron el filo de la espada, se curaron de enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; hubo mujeres que recobraron resucitados a sus muertos. Pero otros fueron torturados hasta la muerte, rechazando el

rescate, para obtener una resurrección mejor. Otros pasaron por la prueba de las burlas y los azotes, de las cadenas y la cárcel; los apedrearon, los aserraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados -el mundo no era digno de ellos-, vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas de la tierra. Y todos estos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido, porque Dios tenía preparado algo mejor a favor nuestro, para que ellos no llegaran sin nosotros a la perfección.

### **Salmo (Sal 30,20.21.22.23.24)**

*Sed valientes de corazón los que esperáis en el Señor*

### **Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 5,1-20)**

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó con voz potente: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes». Porque Jesús le estaba diciendo: «Espíritu inmundo, sal de este hombre». Y le preguntó: «Cómo te llamas?». Él respondió: «Me llamo Legión, porque somos muchos». Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había cerca una gran piara de cerdos paciendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaron: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos». Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar. Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su

juicio. Y se asustaron. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca. Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti». El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

## **Releemos el evangelio**

*Concilio Vaticano II*

*Constitución Dogmática sobre la Iglesia "Lumen Gentium", 17*

*"Vete a tu casa con tu familia, y anúnciales  
todo lo que el Señor hizo contigo al compadecerse de ti"*

Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también Él envió a los Apóstoles (*cf. Jn 20,21*) diciendo: "Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (*Mt 28,19- 20*). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (*cf. Hch 1,8*). Por eso hace suyas las palabras del Apóstol: "¡Ay de mí si no evangelizare!" (*1 Co 9,16*), y sigue incesantemente enviando evangelizadores, mientras no estén plenamente establecidas las Iglesias recién fundadas y ellas, a su vez, continúen la obra evangelizadora.

El Espíritu Santo la impulsa a cooperar para que se cumpla el designio de Dios, quien constituyó a Cristo principio de salvación para todo el mundo. Predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara al bautismo, los libra de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en Él hasta la plenitud. Con su trabajo consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y

culturas de estos pueblos, no sólo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre. La responsabilidad de diseminar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo en su parte.

Pero, aunque cualquiera puede bautizar a los creyentes, es, sin embargo, propio del sacerdote el llevar a su complemento la edificación del Cuerpo mediante el sacrificio eucarístico, cumpliendo las palabras de Dios dichas por el profeta: “Desde la salida del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y en todo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura” (*Ml. 1, 11*). Así, pues, la Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El Nuevo Testamento subraya con fuerza la autoridad de Jesús sobre los demonios, que expulsa “por el dedo de Dios”. Desde la perspectiva evangélica, la liberación de los endemoniados cobra un significado más amplio que la simple curación física, puesto que el mal físico se relaciona con un mal interior. La enfermedad de la que Jesús libera es, ante todo, la del pecado. [...]

Para combatir el pecado que anida dentro de nosotros y en nuestro entorno, debemos seguir los pasos de Jesús y aprender el gusto del “sí” que él dijo continuamente al proyecto de amor del Padre. Este “sí” requiere todo nuestro esfuerzo, pero no podríamos pronunciarlo sin la ayuda de la gracia, que Jesús mismo nos ha obtenido con su obra redentora.» (*Audiencia de san Juan Pablo II, 25 de agosto de 1999*)

## **Meditación**

Muchas veces nos sucede aquello de lo que se quejaba san Pablo: «no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero» (*Rm 7, 19*), y es porque, como los gerasenos del Evangelio de hoy, no tenemos fuerza.

Fuerza para domar nuestras pasiones, fuerza para resistir las tentaciones del demonio. Somos humanos débiles. Entonces, ¿no hay remedio, y hay que rendirse? ¡No! Al contrario. Como lo acabamos de leer y como dice san Juan en su primera carta, «para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para deshacer las obras del Diablo» (*1 Jn 3,8*). Jesús es Dios y tiene poderes divinos. Nada le resiste. San Pablo dice: «al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos.» (*Flp 2,10*)

Por la gracia que Dios nos dio en el bautismo y que, si la perdimos, podemos recuperar en la confesión, Jesús vive en nuestras almas. Por eso dice santa Teresita de Lisieux que *un alma en estado de gracia no tiene nada que temer de los demonios, que son unos cobardes, capaces de huir ante la mirada de un niño* (Historia de un alma). Hoy, en tus momentos de lucha y de tentación, recuerda que Jesús, que te ama, está contigo: «Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.» (*Mt 28,20*) Por eso, hoy tú puedes decir: «Yo lo puedo todo en aquel que me conforta.» (*Flp 4,13*)

## **Oración final**

¡Qué grande es tu bondad, Yahvé!  
La reservas para tus adeptos,  
se la das a los que a ti se acogen  
a la vista de todos los hombres. (*Sal 31,20*)

MARTES, 05 DE FEBRERO DE 2019  
SANTA ÁGUEDA, VIRGEN Y MÁRTIR

*Anunciar a Cristo sin ningún temor*

### **Oración introductoria**

Señor, enséñame a abrazar mi cruz de cada día y dame la fuerza de tu Espíritu para anunciarte sin ningún temor con mi testimonio de vida.

### **Petición**

Jesucristo, quiero que seas mi Dios y mi todo, déjame tocarte para experimentar tu amor, tu misericordia, tu cercanía y tu alegría.

### **Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 12,1-4)**

Hermanos: Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

### **Salmo (Sal 21,26b-27.28.30.31-32)**

*Te alabarán, Señor, los que te buscan.*

### **Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 5,21-43)**

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las

manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?». Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad». Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

## **Releemos el evangelio**

*San Jerónimo (347-420)*

*sacerdote, traductor de la Biblia, doctor de la Iglesia*

*Homilías sobre el evangelio de Marcos, nº 3*

### **«Levántate»**

«Tomó de la mano a la niña y le dijo: 'Talitá kum', que significa: 'contigo hablo, niña, levántate'.» «Puesto que has nacido una segunda vez te llamarán 'muchacha'. Muchacha, levántate para mí, no por tu propio mérito, sino por la acción de mi gracia. Levántate, pues, para mí: tu curación no es debida a tu fuerza». «La niña se puso inmediatamente en pie y echó a andar». Que Jesús nos toque también a nosotros y andaremos inmediatamente. Aunque seamos paralíticos, aunque nuestras obras sean malas y no podamos andar, aunque estemos acostados en el lecho de nuestros pecados..., si Jesús nos toca, inmediatamente quedaremos curados.

La suegra de Pedro estaba cogida por la fiebre: Jesús la tocó con la mano, ella se levantó e inmediatamente les sirvió (*Mc 1,31*)... «Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase». ¿Entendéis ahora porqué echó fuera a todos cuando iba a hacer un milagro? No solamente les mandó sino que les insistió en que nadie se enterase. Lo mandó a los tres apóstoles, lo mandó también a los padres de la niña: que nadie se entere. El Señor se lo mandó a todos, pero la niña, a la que había levantado, no podía callarse. « Y les dijo que dieran de comer a la niña » para que su resurrección no fuera considerada como la aparición de un fantasma. También él mismo, después de la resurrección, comió pez asado y un postre de miel (*Lc 24,42*)... Te lo suplico Señor, también a nosotros que estamos acostados, tócanos la mano; levántanos del lecho de nuestros pecados y haznos caminar. Cuando hayamos caminado, haz que nos den de comer. Acostados no podemos comer; si no estamos de pie, no somos capaces de recibir el Cuerpo de Cristo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Salvar lo que es propio es caminar según la carne; perderse siguiendo a Jesús es caminar según el Espíritu. Solo así se da fruto en la viña del Señor. Como Jesús mismo enseña, no son los que acaparan los que dan fruto en la viña del Señor, sino los que, sirviendo, siguen la lógica de Dios, que continúa dando y entregándose.» (*Homilía de S.S. Francisco, 21 de junio de 2018*).

## **Meditación**

Hay un momento en la vida que es crucial: cuando debemos tomar la decisión fundamental de seguir o no a Cristo. Cuando queremos seguirlo, muchas veces tenemos consuelos en la oración y sentimos «muy bonito» cuando oramos; en nuestros grupos eclesiales puede ser que haya un muy buen ambiente y tengamos buenas amistades; pero cuando llega alguna cruz es cuando verdaderamente entramos en el crisol de la prueba para saber si lo que estamos viviendo es verdadero o es una visión romántica de la vida cristiana.

Jesús nos dice muy claro que para seguirle hay que seguir el camino que Él mismo nos trazó en el Gólgota. La cruz no es agradable, da vértigo y miedo, pero abrazarla como Él lo hizo es la mejor decisión para llegar al cielo y llevar con nosotros a muchos más. A través de la cruz nos unimos al sacrificio de Cristo más íntimamente. Así lo hizo san Felipe de Jesús a quien recordamos hoy. Él fue uno de los primeros misioneros nacidos en América (*México, 1572*) y no se avergonzó de Aquel en quien tenía puesta toda su esperanza. Predicó incansablemente el Evangelio en Japón hasta abrazar la cruz cuando, a los 25 años, derramó su sangre, al ser crucificado. A los ojos del mundo perdió su vida, a los ojos de Dios ganó el premio de la vida eterna.

En nuestra vida cotidiana, aunque no nos toque vivir un martirio cruento, podemos dar testimonio (martirio significa testimonio en griego) de nuestro amor a Jesús venciendo el respeto humano que puede generarse

en algunos ambientes laborales y de estudio. La valentía, a ejemplo de Cristo, es una de las virtudes más profundas del cristiano.

Pidámosle a María que podamos abrazar la cruz y anunciar a Cristo sin ningún temor., como lo hicieron los apóstoles después de Pentecostés y lo continúan haciendo tantos hombres y mujeres alrededor del mundo.

### **Oración final**

Tú inspiras mi alabanza en plena asamblea,  
cumpliré mis votos ante sus fieles.

Los pobres comerán, hartos quedarán,

los que buscan a Yahvé lo alabarán:

«¡Viva por siempre vuestro corazón!». *(Sal 22,26-27)*

MIERCOLES, 06 DE FEBRERO DE 2019

SANTOS PEDRO BAUTISTA, PABLO MIKI Y COMPAÑEROS, Mártires

*Ser santos en lo ordinario*

### **Oración introductoria**

Señor, al comenzar esta oración, te pido que el Espíritu Santo, incremente en mi alma la caridad. Soy consciente de que a veces alimentar esta virtud, requiere de un esfuerzo mayor, de la negación de mí mismo, de la aceptación de la cruz, pero es precisamente a fuerza de esto que se llega a la santidad. Acrecienta Señor, mi amor por ti.

### **Petición**

Jesús, aumenta en mí el deseo de ser verdaderamente santo.

## **Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 12, 4-7. 11-15)**

Hermanos: Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado, y habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero, luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura. Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor. Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios y que ninguna raíz amarga rebrote y haga daño, contaminando a muchos.

## **Salmo (Sal 102, 1-2. 13-14. 17-18<sup>a</sup>)**

*La misericordia del Señor dura por siempre, para aquellos que lo temen.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 1-6)**

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él. Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

## **Releemos el evangelio**

*San Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)*

*presbítero, fundador*

*Homilía del 19/03/63 en Es Cristo que pasa*

### *¿No es el hijo del carpintero?*

José amó a Jesús como un padre ama a su hijo, lo trató dándole todo lo mejor que tenía. José, cuidando de aquel Niño, como le había sido ordenado, hizo de Jesús un artesano: le transmitió su oficio. Por eso los vecinos de Nazareth hablarán de Jesús, llamándole indistintamente *faber* y *fabri filius*: artesano e hijo del artesano (*Mt 13,55*)... Porque Jesús debía parecerse a José: en el modo de trabajar, en rasgos de su carácter, en la manera de hablar.

En el realismo de Jesús, en su espíritu de observación, en su modo de sentarse a la mesa y de partir el pan, en su gusto por exponer la doctrina de una manera concreta, tomando ejemplo de las cosas de la vida ordinaria, se refleja lo que ha sido la infancia y la juventud de Jesús y, por tanto, su trato con José. No es posible desconocer la sublimidad del misterio. Ese Jesús que es hombre, que habla con el acento de una región determinada de Israel, que se parece a un artesano llamado José, ése es el Hijo de Dios.

Y ¿quién puede enseñar algo a Dios? Pero es realmente hombre, y vive normalmente: primero como niño, luego como muchacho, que ayuda en el taller de José; finalmente como un hombre maduro, en la plenitud de su edad. Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres (*Lc 2,52*). José ha sido, en lo humano, maestro de Jesús; le ha tratado diariamente, con cariño delicado, y ha cuidado de Él con abnegación alegre. ¿No será ésta una buena razón para que consideremos a este varón justo, a este Santo Patriarca en quien culmina la fe de la Antigua Alianza, como Maestro de vida interior?

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

Esto es lo que sucede con Jesús, cuando comenta las Escrituras en la Sinagoga de Nazaret, donde había crecido. Sus paisanos, inicialmente, lo admiraban por sus palabras pero después se enfadan y tratan de ejecutarle. Han pasado de una parte a la otra precisamente porque la Palabra de Dios es algo distinto respecto a la palabra humana.

De hecho, Dios nos habla del Hijo, es decir, la Palabra de Dios es Jesús, Jesús mismo y Jesús es motivo de escándalo. La Cruz de Cristo escandaliza. Y esa es la fuerza de la Palabra de Dios: Jesucristo, el Señor. Y ¿cómo debemos recibir la Palabra de Dios? Como se recibe a Jesucristo. La Iglesia nos dice que Jesús está presente en la Escritura, en su Palabra.

Por esto es tan importante leer durante el día un fragmento del Evangelio. ¿Por qué, para aprender? ¡No! Para encontrar a Jesús, porque Jesús está precisamente en Su Palabra, en Su Evangelio. Cada vez que leo el Evangelio, encuentro a Jesús. Pero, ¿cómo recibo esta Palabra? Se debe recibir como se recibe a Jesús, es decir, con el corazón abierto, con el corazón humilde, con ese espíritu de las bienaventuranzas. *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 1 de septiembre 2014, en Santa Marta).*

## **Meditación**

Jesús vino a Nazareth y comenzó a enseñar en la sinagoga. Los que le escuchaban quedaron admirados por la sabiduría que salía de su boca, pero se resistían a creer en Él. Para ellos no era más que un hombre que había trabajado como carpintero. Les era imposible descubrir al Mesías detrás de alguien tan normal. Y nosotros, ¿sabemos descubrir a Dios detrás de todo lo que sucede?

La meditación en este pasaje nos ha de llevar a preguntarnos si en nuestra vida cotidiana buscamos la santidad. Jesús, cuando vivió en Nazareth, no necesitó de circunstancias extraordinarias. Se preparó para su misión realizando los quehaceres más normales en el seno de su hogar. No debemos olvidar que cumpliendo nuestro trabajo con perfección, amor y

honestidad nos estamos ganando el cielo. Cada día es una oportunidad de salvación. A los ojos de Dios nada es indiferente. Cuando vivimos en estado de gracia y unidos a Cristo todo puede ser ocasión para merecer y agradar a Dios. Vivamos cada día buscando darle gloria a Dios.

### **Oración final**

¡Dichoso al que perdonan su culpa  
y queda cubierto su pecado!  
Dichoso el hombre a quien Yahvé  
no le imputa delito,  
y no hay fraude en su interior. (Sal 32,1-2)

JUEVES, 07 DE FEBRERO DE 2019

*La Palabra de Dios es nuestra fuerza.*

### **Oración introductoria**

Señor, mi participación en la evangelización inicia con un buen testimonio de fidelidad y entrega generosa a mi misión; ilumina mi oración para que sepa responder a tu llamado como lo hicieron los apóstoles, centrado totalmente mi vida en el amor a Ti y a los demás.

### **Petición**

Jesús, aumenta en mí el deseo de ser verdaderamente tu discípulo y misionero.

### **Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 12,18-19.21-24)**

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando. Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo.» Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad

del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

### **Salmo (Sal 47)**

*Oh, Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo.*

### **Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 6,7-13)**

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.» Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

### **Releemos el evangelio**

*Concilio Vaticano II*

*Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia «Ad Gentes», § 10-11*

*«Llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos»*

La Iglesia, enviada por Cristo para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres y pueblos, sabe que le queda por hacer todavía una obra misionera ingente... La Iglesia, para poder ofrecer a todos el misterio de la salvación y la vida traída por Dios, debe insertarse en todos estos grupos con el mismo afecto con que Cristo se unió por su encarnación a determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió...

Porque todos los fieles cristianos, dondequiera que vivan, están obligados a manifestar con el ejemplo de su vida y el testimonio de la palabra el nombre nuevo de que se revistieron por el bautismo, y la virtud del Espíritu Santo, por quien han sido fortalecidos con la confirmación, de tal forma que, todos los demás, al contemplar sus buenas obras, glorifiquen al Padre y perciban, cabalmente, el sentido auténtico de la vida y el vínculo universal de la unión de los hombres (*cf Col 3,10;Mt 5,16*).

Para que los mismos fieles puedan dar fructuosamente este testimonio de Cristo, reúnanse con aquellos hombres por el aprecio y la caridad, reconózcanse como miembros del grupo humano en que viven, y tomen parte en la vida cultural y social...; descubran con gozo y respeto las semillas de la Palabra que en ellas laten; pero atiendan, al propio tiempo, a la profunda transformación que se realiza entre las gentes y trabajen para que los hombres de nuestro tiempo, demasiado entregados a la ciencia y a la tecnología del mundo moderno, no se alejen de las cosas divinas, más todavía, para que despierten a un deseo más vehemente de la verdad y de la caridad revelada por Dios.

Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los ha conducido con un coloquio verdaderamente humano a la luz divina, así sus discípulos, inundados profundamente por el espíritu de Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven, y tratar con ellos, para advertir en diálogo sincero y paciente las riquezas que Dios generoso ha distribuido a las gentes; y, al mismo tiempo, esfuércense en examinar sus riquezas con la luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio de Dios Salvador.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«No procurarse ni oro ni plata, ni dinero en sus carteras dice Jesús a los apóstoles, enviados a proclamar el Reino de Dios. Un anuncio que el Señor quiere que hagamos con simplicidad. Esa simplicidad que da paso a la fuerza de la Palabra de Dios, porque si los apóstoles no habrían tenido confianza en la Palabra de Dios, tal vez hubieran hecho otra cosa. La

palabra clave del encargo dado por Jesús: «Han recibido gratuitamente, denlo gratuitamente».

Todo es gracia y cuando lo que queremos es actuar en un modo en que la gracia es dejada un poco de lado, el evangelio no es eficaz: La predicación del evangelio nace de la gratuidad, del asombro de la salvación que viene, y aquello que me dieron de forma gratuita, tengo que darlo de forma gratuita. Y desde el inicio aquello fue así. San Pedro no tenía una cuenta bancaria, y cuando tuvo que pagar impuestos, el Señor lo envió al mar para pescar y encontrar la moneda dentro del pescado, para pagar. Felipe, cuando se encontró con el ministro de Economía de la reina Candace, no pensaba, 'Ah, bien, hagamos una organización para sostener el evangelio...' ¡No! Él no hizo un "negocio" con él: sino que le predicó, bautizó y se fue» *(S.S. Francisco, 11 de junio de 2013, homilía en misa matutina en capilla de Santa Marta).*

## **Meditación**

El texto de hoy es uno de esos que nos acerca al nacimiento de la Iglesia, comunidad misionera: Jesús envía a los Doce, a los que reviste de su autoridad, y les encomienda el anuncio del Reino. El Espíritu del Maestro les habilita para ser cauce de los mismos signos que Marcos ha ido constatando en Jesús: los demonios dejan de molestar a los hijos de Dios y muchos enfermos alcanzan la curación. Si leemos los versículos con que Marcos cierra su obra *(16, 15-20)* encontraremos palabras parecidas aplicadas a nosotros, los discípulos que hemos venido después: “en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes...”.

Me atrevo ahora a citar a Juan. Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos: muchos hermanos nuestros han hablado y hablan esas lenguas; otros han sobrevivido a las serpientes, han echado los demonios. Han estado y están entre nosotros: son hombres y mujeres que han perdonado lo que parecía imperdonable, que han resistido limpios a todo tipo de corrupción, que han servido y servido sin esperar aplauso alguno...

A menudo somos como esos niños que quieren ganar todos los partidos sin entrenar. Envidiamos a aquellos primeros discípulos acompañados por los signos del Señor pero no nos aplicamos los versículos anteriores: ¿cómo andamos de dinero suelto, de alforja, de túnicas de repuesto...? Para que el sol nos caliente tenemos que abrir las ventanas; ino obliguemos al Señor a demasiados milagros!

### **Oración final**

¡Grande es Yahvé y muy digno de alabanza!  
En la ciudad de nuestro Dios  
está su monte santo,  
hermosa colina,  
alegría de toda la tierra. *(Sal 48,1-2)*

VIERNES, 08 DE FEBRERO DE 2019

*La globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar.*

### **Oración introductoria**

Señor, gracias por invitarme a dialogar contigo en esta oración. Yo confío en Ti y te ofrezco hacer el silencio necesario para que pueda escucharte. Nunca permitas que el falso respeto humano me lleve a ignorarte ante los demás. Ayúdame para que sepa ser siempre fiel a mi fe, aunque me cueste.

### **Petición**

Señor, te pido que esta oración me dé la fuerza para nunca traicionar el gran amor con el que inmerecidamente colmas mi vida.

## **Lectura de la Carta a los Hebreos (Heb. 13,1-8)**

Hermanos: Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, “hospedaron” a ángeles. Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados como si estuvierais en su carne. Que todos respeten el matrimonio; el lecho nupcial, que nadie lo mancille, porque a los impuros y adúlteros Dios los juzgará. Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo: «Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir: «El Señor es mi auxilio: nada temo; ¿qué podrá hacerme el hombre?». Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

## **Salmo (Sal 26)**

*El Señor es mi luz y mi salvación.*

## **Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 6,14-29)**

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». Otros decían: «Es Elías». Otros: «Es un profeta como los antiguos». Herodes, al oírlo, decía: «Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado». Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo

daré». Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?». La madre le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista». Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

### **Releemos el evangelio**

*San Cipriano (c. 200-258)*

*obispo de Cartago y mártir*

*Exhortación al martirio, 13; CSEL 3, 346*

### *Juan Bautista, mártir por la verdad*

"No existe comparación entre los sufrimientos del tiempo presente y la gloria que un día Dios nos revelará " (*Rm 8,18*). ¿Quién pues, no trabajaría con todas sus fuerzas para obtener tal gloria, para hacerse amigo de Dios, regocijarse para siempre en compañía de Jesucristo, y recibir la recompensa divina después de los tormentos y los suplicios de este mundo? Para los soldados de este mundo, es glorioso volver triunfalmente a su patria después de haber vencido al enemigo.

¿No es una gloria mucho mayor volver triunfalmente, después de haber vencido al demonio, al paraíso de donde Adán había sido expulsado a causa de su pecado? ¿De devolver el trofeo de la victoria después de haber abatido al que lo había perdido? ¿De ofrecerle a Dios, como botín magnífico, una fe intacta, un coraje espiritual sin desfallecimiento, una devoción digna de elogios?... ¿De llegar a ser coheredero con Cristo, de ser igualado a los ángeles, de gozar con felicidad del reino de los cielos con los patriarcas, los apóstoles, los profetas? ¿Qué persecución puede vencer tales pensamientos, que pueden ayudarnos a superar los suplicios?...

La tierra nos encarcela por sus persecuciones, pero el cielo permanece abierto... ¡Qué honor y qué seguridad salir de este mundo con alegría, de salir glorioso atravesando pruebas y sufrimientos! ¡Cerrar un instante los ojos que veían a los hombres y al mundo, para volverlos a abrir enseguida y ver a Dios y a Cristo!... Si la persecución asalta a un soldado tan preparado, no podrá vencer su coraje. Aunque seamos llamados al cielo antes de la lucha, la fe que se había preparado así, no quedará sin recompensa... En la persecución Dios corona a sus soldados; en la paz corona la buena conciencia.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Herodes sembró muerte para defender su propio bienestar, su propia pompa de jabón. Y esto se sigue repitiendo... Pidamos al Señor que quite lo que haya quedado de Herodes en nuestro corazón; pidamos al Señor la gracia de llorar por nuestra indiferencia, de llorar por la crueldad que hay en el mundo, en nosotros, también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que hacen posibles dramas como éste. “¿Quién ha llorado?”. ¿Quién ha llorado hoy en el mundo?

Señor, en esta liturgia, que es una liturgia de penitencia, pedimos perdón por la indiferencia hacia tantos hermanos y hermanas, te pedimos, Padre, perdón por quien se ha acomodado y se ha cerrado en su propio bienestar que anestesia el corazón, te pedimos perdón por aquellos que con sus decisiones a nivel mundial han creado situaciones que llevan a estos dramas. ¡Perdón, Señor!» *(S.S. Francisco, 8 de julio de 2013).*

### **Meditación**

El Evangelio de hoy tiene una gran actualidad. Juan era como la voz de la conciencia para Herodes, y este lo había mandado apresar para hacerlo callar. Y yo, ¿qué hago con mi conciencia? ¿La hago callar algunas veces? La voz de la conciencia resuena en nuestro interior llamándonos a amar siempre, a hacer el bien y a evitar el mal. Es una voz que aprueba

nuestras obras buenas y denuncia en los oídos del corazón las que son malas.

Todos podemos ser pequeños Herodes, porque tenemos la tentación de preferir nuestro propio juicio y rechazar las enseñanzas que nos transmiten los representantes de Dios. El Evangelio es claro. Nos dice que el rey, al traicionar su conciencia, se puso muy triste. Cuando obramos en contra de lo que el Espíritu Santo nos pide, nos condenamos a vivir encerrados en el egoísmo y en la infidelidad a Dios. En cambio, la conciencia buena y pura es iluminada por la fe y se deja guiar siempre por la caridad para con el prójimo.

### **Oración final**

A ti me acojo, Yahvé,  
inunca quede confundido!  
¡Por tu justicia sálvame, líbrame,  
préstame atención y sálvame! *(Sal 71,1-2)*

SÁBADO, 09 DE FEBRERO DE 2019

*Cristo supo acoger a todos*

### **Oración introductoria**

Señor, gracias por tu compasión, por tu cercanía, gracias por pensar siempre en mí, perdonando mis debilidades. Ilumina mi oración para que sea el medio con el cual pueda demostrarte mi amor. Quiero amarte más y buscar solamente aquello que a ti te agrada

### **Petición**

Jesús, quiero corresponder a tu amor; dame tu gracia para saber consagrar mi vida a la extensión de tu Reino.

## **Lectura de la carta Hebreos (Heb. 13,15-17.20-21)**

Hermanos: Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que confiesan su nombre. No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios. Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía. Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## **Salmo (Sal 22)**

*El Señor es mi pastor, nada me falta.*

## **Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 6,30-34)**

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

## **Releemos el evangelio**

*Isaac el Sirio (siglo VII)*

*monje cercano a Mossoul*

*Sermones ascéticos, 1ª serie, nº 60*

### **« Le dio lástima de ellos »**

Si David dice de Dios que es justo y recto, su Hijo nos ha revelado que es bueno y suave... Alejemos de nosotros el pensamiento injusto de que Dios no se compadece... Oh admirable compasión de Dios. Oh maravilla de la gracia de Dios nuestro Creador. Oh poder suficiente a todo. Oh inconmensurable bondad con la cual reviste nuestra naturaleza pecadora para recrearla. ¿Quién puede hablar de su gloria? Levanta al que le ha ofendido y blasfemado, renueva al polvo sin alma..., y de nuestro espíritu dispersado y de nuestros sentidos extraviados hace una naturaleza dotada de razón y capaz de pensar. El pecador no está capacitado para comprender la gracia de su resurrección... ¿Qué es el abismo ante la gracia de la resurrección cuando nos levantará de nuevo alejándonos de la condenación, y dará a este cuerpo perecedero poder revestirse de incorruptibilidad? (1C 15,53)...

Vosotros que sabéis discernir, venid y admirad. ¿Habrá alguien, dotado de gran y maravillosa inteligencia, que admire la gracia de nuestro Creador como merece? Esta gracia es la retribución de los pecadores. Porque en lugar de darles lo que, con estricta justicia merecen, a cambio les dará la resurrección. En lugar de los cuerpos que han profanado su Ley, les reviste de la gloria de la incorruptibilidad. Esta gracia –la resurrección que se nos dará aún después de haber pecado– es todavía más admirable que la primera cuando nos creó, cuando todavía no existíamos. ¡Gloria a tu inconmensurable gracia, Señor! No puedo hacer otra cosa que callarme ante los ríos de tu gracia. Soy incapaz de decir la gratitud que te debo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El Señor nos quiere parte de una Iglesia que sabe abrir los brazos para acoger a todos, que no es la casa de pocos, sino la casa de todos, donde todos pueden ser renovados, transformados, santificados por su amor, los más fuertes y los más débiles, los pecadores, los indiferentes, aquellos que se sienten desalentados y perdidos.

La Iglesia ofrece a todos la posibilidad de recorrer el camino de la santidad, que es el camino del cristiano: nos hace encontrar a Jesucristo en los sacramentos, especialmente en la confesión y en la eucaristía; nos comunica la Palabra de Dios, nos hace vivir en la caridad, en el amor de Dios hacia todos.

Preguntémonos, entonces: ¿nos dejamos santificar? ¿Somos una Iglesia que llama y acoge con los brazos abiertos a los pecadores, que dona valentía, esperanza, o somos una Iglesia cerrada en sí misma? ¿Somos una Iglesia en la que se vive el amor de Dios, en la que hay atención hacia el otro, en la que se reza los unos por los otros?» *(S.S. Francisco, 2 de octubre de 2013)*

## **Meditación**

¡Cuán cercano es Jesús! En el pasaje evangélico le vemos llevando a sus discípulos a un lugar apartado para reponer sus fuerzas. Jesús también se cansaba físicamente, pero sabía darse pausas. De esta forma nos enseña a conjugar el trabajo con la oración, el quehacer con los momentos de renovación personal. El cristiano sabe tomar el descanso como una oportunidad de renovación interior, para estar en condiciones de realizar con alegría y con fruto el trabajo al servicio de la familia, del prójimo y de Dios.

Nadie mejor que el Señor conoce y comprende nuestros cansancios y desalientos. Hemos de aprender a fortalecernos junto a Él. Escuchemos su voz que nos dice: “Vengan conmigo”. Visitémosle en la Eucaristía.

Recordemos que se pueden tener unos días libres del trabajo, pero no podemos tomarnos “vacaciones” con respecto a la caridad, a nuestra condición de bautizados o de hijos de Dios. Santifiquémonos en todo momento, también en los tiempos de ocio y sepamos vivir con orden, dedicando el tiempo apropiado al trabajo, la oración y el descanso.

### **Oración final**

¿Cómo purificará el joven su conducta?

Observando la palabra del Señor.

Te busco de todo corazón,

no me desvíes de tus mandatos. *(Sal 119,9-10)*